



DIRECTORA HONORARIA

La Serenísima Sra. D.^a María de la Paz de Borbón de Baviera

INFANTA DE ESPAÑA

Núm. 21

Salamanca, 15 Marzo de 1916

Año III

EL PATRIARCA SAN JOSÉ



Al aproximarse Marzo, mes inicial de los tiempos, según el parecer de varios y graves autores, cuando la madre tierra, oreada por los primeros tibios hálitos primaverales, apréstase a romper las ligaduras con que la tenían aherrrojada los hielos del invierno, venerable por sus canas, pero repulsivo por su crueldad con los ancianos y valetudinarios; cuando aparecen unidas en cadañal abrazo de mutua y cordial despedida la melancólica *campanilla blanca*, flor de la nieve, próxima a fenecer cuando nacen las demás flores, sus hermanas, y la alegre *primavera*, feliz heraldo de la poética estación cuyo nombre lleva; cuando las violetas que germinan en las cuencas de los valles aromatizan la atmósfera, como las almas dedicadas a la vida interior atraen multitud de gracias sobre la humanidad pecadora y doliente, el mundo cristiano aparéjase a ofrendar los homenajes de sus fervor-

esos obsequios al augusto Artesano de Nazaret, y en medio de las saludables austeridades de la santa Cuaresma celebra placentero, como un *allegro* que por un momento interrumpiese la sugestiva melancolía de una marcha fúnebre, la consoladora festividad de la conmemoración solemne del más humilde y por ende del más grande de los Patriarcas, San José.

Del más humilde, y por consiguiente del más grande, hemos dicho, pues existe misteriosa correlación entre esos dos conceptos, *humildad* y *grandeza*; humildad y bajeza a los propios ojos, es grandeza y excelsitud ante los de Dios; pues ni ha aminorado ni aminorará la virtualidad de aquella su divina palabra: «El que se humilla será ensalzado».

Como la Esposa Virgen del virginal Padre putativo del Redentor, sumiéndose en los abismos de su humildad sin par, atrajo sobre sí las complacientes miradas del Todopoderoso, que la enalteció con las alabanzas de todas las generaciones que en armónico concierto la proclaman bienaventurada, como predijo en su admirable cántico del *Magnificat*; así la profunda humildad de su santo Esposo, escondida violeta de Nazaret, de tal manera atrajo sobre él mismo las bendiciones divinas, que, si en los primeros siglos del Cristianismo, por razones de sobrehumana prudencia (que no podemos indicar por falta de espacio), no quiso la Iglesia glorificar su nombre, hoy ya es engrandecido de polo a polo y comparte con la soberana Emperatriz de cielos y tierra la distribución de las celestiales riquezas de Aquel que durante treinta años les estuvo sumiso y obediente.

Y si con anterioridad al siglo ix la piedad de los hijos de Elías comenzó a extender su devoción por la Iglesia occidental, y en el siglo xvi dióle gigantesco y colosal impulso la *Mujer fuerte* de nuestra Patria, nuestra gloriosa Compatrona la Seráfica Madre y Mística Doctora Santa Teresa de Jesús, hasta el punto de que con dificultad se encontrará iglesia carmelitana sin un altar dedicado a *su Padre* San José, y todos los carmelitas de ambos sexos tienen a gala decirle:

«pues aunque ruja el infierno
el Carmelo te ha de honrar»,

ya las demás Ordenes, Congregaciones e Institutos religiosos de ambos sexos con tan entusiasta ardor rivalizan con la Carmelitana, que para ésta ya casi queda tan sólo el glorioso recuerdo—que nadie podrá arrebatarse—de haber prendido fuego a la aromática pira

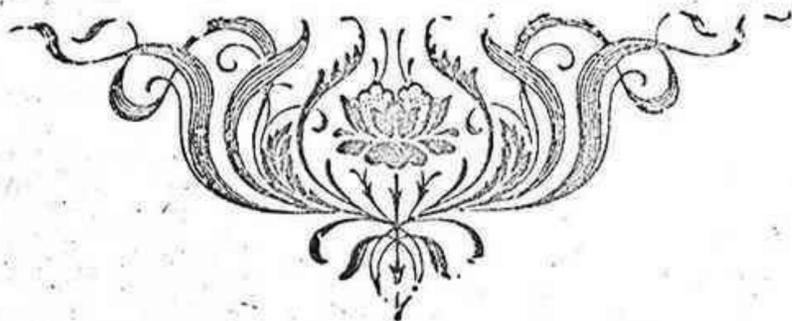


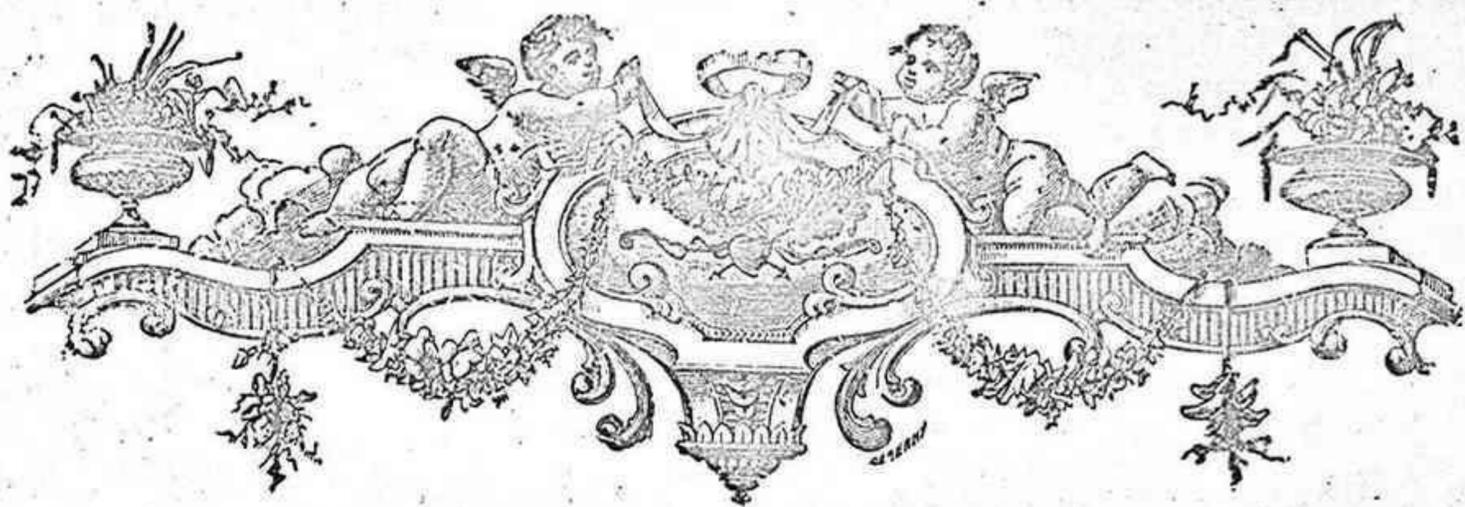
EL GLORIOSO PATRIARCA SAN JOSÉ

de la devoción josefina, que con sus fulgores alegra hoy la Iglesia y la calienta con sus benéficos ardores.

Todo ello es premio de la humildad de José, la más profunda después de la de María, raíz y fundamento de la mayor santidad, superior encumbramiento y más excelsa glorificación después de la santidad, encumbramiento y glorificación de la Madre de la divina gracia.

José ERICE,
Penitenciario de Huesca.





Glosas al libro de los Avisos

Aviso XXII.—Jamás de nadie oigas, ni digas mal sino de tí mismo y cuando holgares de esto bien vas aprovechando.



ON el presente aviso, terminamos las glosas que hemos dedicado a los que hemos calificado de suprema regla de conducta en el trato de gentes. Un paso más da el presente sobre los anteriores y es que no oigamos con muestras de aprobación y complacencia la murmuración.

En todo coloquio que entablamos, es siempre un grato placer convencernos que nuestras palabras son recibidas con agrado, que produce nuestra conversación sentimientos de alegría, que soportan con gusto, con marcada satisfacción cuantas palabras pronuncian nuestros labios; de ahí que se considere tan responsable a quien recibe con aplauso la murmuración como al que la dice, ya que si éste enciende el fuego, aquél lo fomenta y aviva. Por eso, para atajar y poner coto a toda murmuración, no hay remedio más oportuno por ser adecuado a todos y de efecto seguro, que cumplir lo que prescribe el Espíritu Santo en el sagrado libro de los Proverbios, cap. XXV, v. 23: *Venter aquilo dissipat pluvias, et facies tristis linguam detrahentem*. Así como el cierzo disipa las nubes, así el rostro triste aparta la murmuración que coincide con aquel otro testimonio que hallamos escrito en el Eclesiástico: *Sepi aures tuas spinis, linguam nequam noli audire*. Cerca tus oídos de espinas y no quieras oír palabras de lengua mala.

Y decimos que todos disponen de este remedio, puesto que el

volver de un modo positivo por la buena fama de nuestros prójimos, el hacer que enmudezca el murmurador, reprobando con frases enérgicas, si bien llenas de caridad, la conducta del que murmura, no es tal vez modo compatible siempre con el respeto que nos merezcan la autoridad y el prestigio del que murmura, mas nunca podremos excusarnos de mostrar tristeza en el semblante que patente nuestro desagrado y la honda pena que nos produce su indigno comportamiento.

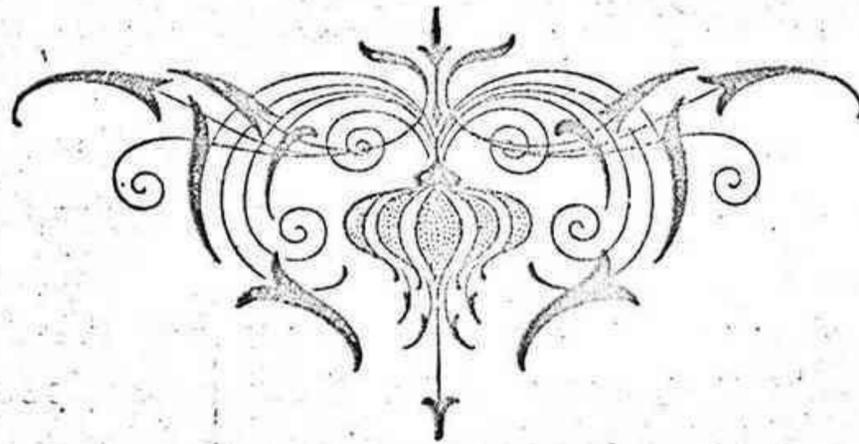
Ni digas mal de nadie. Aquellas palabras de la astuta serpiente "seréis como dioses," aparecen más o menos veladamente en todo hombre; en teoría bien echa de ver que es una insignificancia, que es nada, en comparación del universo, mas querría ser el centro alrededor del cual girase todo, y cuando son innegables los triunfos de nuestros semejantes, se procura mermar el lauro de sus victorias. ¡Cuán diferente conducta mostró aquel que es luz, verdad y vida! Suya era la doctrina que había de renovar al mundo en su nombre y en su virtud (y poder se habían de efectuar los portentosos acontecimientos que harían la mudanza de las costumbres del mundo entero, y no obstante escoge para teatro de su predicación la humilde y apartada Galilea y deja que sus discípulos sean los que prediquen en las populosas ciudades de Roma, Alejandría y Antioquía.

Añade la Mística Doctora, que no digamos mal de nadie, sino de nosotros mismos, y ciertamente que harto tenemos con preocuparnos con nuestras miserias, pues en frase de un místico, somos en nuestra existencia la misma fragilidad y bajeza; una cloaca cubierta de nieve; nada fuera de nosotros en el orden de la naturaleza y a causa de nuestros pecados, menos que nada en el orden de la gracia. ¿Qué eres cuanto a la energía de la voluntad? A cada dificultad sucumbes por completo. ¿Qué eres respecto al entendimiento? Mucho te has fatigado, pero ¿qué sabes? Borra en tus ingeniosas producciones y frases todo lo que has oído y aprendido de otros ¡qué poco es lo exclusivamente tuyo! ¿qué es tu inteligencia, tu actividad y poder? ¿Quién podrá encontrar un granito de arena en el desierto?

Si las palabras son la imagen del corazón, como escribió Séneca, bien se echa de ver que no decir mal más que de nosotros mismos y alegrarnos de esto, es mostrar un corazón en el que anida una humildad de subidos quilates; no sentir pesar por las calumnias y humillaciones, no pretender vengarnos, ni con la pena de Talión, solemnemente derogada en la ley de Cristo, ansiar pa-

decer y sufrir, *no dejarse vencer del malo, sino vencerle con el bien*, como escribió San Pablo; *hacer bien a los que nos odian y orar por los que nos calumnian y persiguen*, es indiscutiblemente la cumbre de la santidad.

F. G. T.





¡¡ES MIO!! (1)

Ya que el sol lo recuerda en este día
y Pincia noble, cual gentil capullo,
oscila entre raudales de alegría
mostrando con orgullo
de un hijo esclarecido la valía;
que improvise la plácida meseta
bosque de mirto o campo de laureles,
para tejer un arco sin segundo
al más sublime asceta
que ha sido y es la admiración del mundo.

En el bajel de nácar de una nube
navegando un querube
llamó un día a las puertas de la vida,
y su voz, como un ampo de belleza,
la vieron con presteza
en el alma de un niño convertida.

Miró la aurora a sus felices lares
y del Pisuerga umbrío
mandó rizar las ondas seculares
¡qué bello entonces se mostraba el río!
¡qué apacible el rumor de los pinares!
¡qué alegre el repicar de las campanas
de las torres hermanas
de la vieja ciudad del noble Ansúrez!
Presagio misterioso
de esperanzas y triunfos y cantares...
El alma de aquel niño portentoso
como un faro de niño esplendoroso
¡venció los montes y salvó los mares!

Del purpurino Oriente hasta el Ocaso
huellas fueron de luz las de su paso
y esmaltó de su gloria el derrotero.

(1) Leída por su autor en la velada literaria, últimamente celebrada en Valladolid como homenaje al V. Alonso Rodríguez en su III Centenario y remitida a LA BASÍLICA por el laureado poeta.

la virtud que a los santos acrisola,
de la ciencia divina el reverbero,
y el estilo magnífico y entero
de su pluma castiza y española

Aquel sublime corazón de asceta
con arranques de místico poeta,
derramando a raudales el consuelo,
un libro nos legó como un tesoro
cuyas páginas de oro
peldaños son para subir al cielo.

Despuntaba la aurora un almo día
surcando el hemisferio
en un bajel de nácar y sombría
la tierra halló; de un fúnebre salterio
sonaron a lo lejos las plegarias;
Sevilla parecía un Cementerio
con sus cruces y tristes luminarias.

Brotó el llanto a los ojos
y ya cuando a la honda sepultura
bajaban los despojos
de aquel varón de fama tan notoria,
el bajel navegaba por la altura
llevando a un alma pura
con rumbo hacia las playas de la gloria.

Los pueblos entre tanto
dispútanse su honor en lucha franca,
Orense y Salamanca
Monterrey y Montilla
y Córdoba y Sevilla...
mas de aquella contienda el vocerío
al sonar en las lomas de Castilla
como un eco de eterno desafío,
Pincia les grita con orgullo: ¡¡Es mío!!

Pedro GOBERNADO.

esimms



SANTA TERESA DE JESÚS

ANTE LA PSICOLOGÍA

(FRAGMENTO DE UNA CONFERENCIA)



o es «la fuerza de la obediencia» que «suele allanar cosas que parecen imposibles» (1) la que mueve mi pluma y hará hablar mi lengua: es la fuerza, fuerza imperiosa, de un deseo que ha tendido a realizarse. Sólo faltaba la ocasión, el chispazo que convirtiera en realidad el propósito, y por hallarse cumplidas todas las condiciones, la realidad se impone y —en grave perjuicio vuestro— deleitándose mi espíritu goza en estas apacibles horas de noche primaveral al recordar las dulces palabras y la sustanciosa doctrina de la mística doctora avilesa, e intenta mi inteligencia probaros algo que es necesario que se vulgarice y se extienda para la mayor gloria de nuestra Santa y para la explicación psicológica de aquel su misticismo tan humano dentro de lo divino, mostrando la perfecta armonía de las facultades de su enamorada alma, a fin de confundir, por un lado, una vez más a los que intentaron considerarlo como un caso patológico y de sostener, por otro, que no son necesarias nuevas teorías para la explicación psicológica de aquel misticismo tan nuestro, que es un nuevo elemento para el estudio del espíritu colectivo español.

«A diferencia de otros misticismos egoístas, inertes y enfermizos, el nuestro nacido enfrente y en oposición a la Reforma luterana, se calienta en el horno de la caridad y proclama la eficacia y valor de

(1) Santa Teresa. *Las Moradas*.—Prólogo.

las obras» (1), como siglos antes lo había practicado nuestro iluminado doctor Ramón Lull, a cuyo centenario debemos todos contribuir.

No lo olvidemos: nuestros místicos no son quietistas; nuestro misticismo se halla tan saturado de amor, que se desborda en caridad. Ramón Lull, entusiasta y convencido de poseer una ciencia infusa, sobrenatural y divina, no pretende haberla alcanzado por sus propios méritos ni por sus virtudes; modestamente rinde homenaje a la divina gracia, la cual es fundamento y corona de los propios esfuerzos, y sus arrebatos místicos, sus horas de inefable iluminación divina, no empecen la acción infatigable y fecunda hacia el bien propio y el de la humanidad. Este es también el misticismo del Apóstol de Andalucía que con su abrasadora elocuencia fecunda los campos de la Bética; el de aquel filósofo del amor llamado Juan de los Angeles; el del dulcísimo Juan de la Cruz; el de los dos Luises, que la Orden de San Agustín y la de Santo Domingo colocan al frente de sus castizos escritores y las letras castellanas proclaman como prosistas exquisitos, maestros del bien decir; el de las místicas Sor María de Agreda, Sor Hipólita de Jesús, Sor Ana de San Bartolomé, que forman en el número de nuestras claustrales escritoras, a cuya cabeza figura por derecho propio «la dulce incendiaria», «bella hermana de los serafines», «luna de las virgíneas estrellas», según frase del inglés Crashaw, así como otro inglés, Macaulay, dijo que el Protestantismo no había ganado nada desde el siglo xvi, es decir, desde que San Ignacio y Santa Teresa fueron el alma y el cerebro de la reacción católica: el primero es un gran jefe de partido, añade, la última pertenece a la humanidad.

Cierto, a la humanidad pertenece sin dejar de ser muy española, como de la humanidad son nuestros españolísimos Calderón y Cervantes.

Pudiera escribir mucho sobre la española Teresa de Jesús, estudiándola en este aspecto, pues son muchos y buenos los elogios que se han tributado a la Santa como escritora castellana; podría tomar como tema de este mi elogio a Santa Teresa esta nota simpática del misticismo español a que me he referido, o bien glosar los conceptos de Martínez Ruiz (2) cuando escribe: «Las almas más enérgicas, más grandes, más españolas de los siglos pasados están en los con-

(1) Menéndez Pelayo.—*Estudios de crítica literaria*. Primera serie.—Madrid, 1893, página 48.

(2) Azorín. *El alma castellana*. Cap. IX.

ventos. Lecciones provechosas, fecundas lecciones de fe y entusiasmo puede tomar el artista en las vidas de Teresa de Jesús, Juan de la Cruz, Juan de Avila, Alvaro de Córdoba, Luis de Granada. Todo el genio de la raza está aquí. No es inactivo, silencioso, y absorto en los grandes claustros solitarios el misticismo español; es religión batalladora, inquieta, andariega, proselitista; peregrina en largos viajes, predica en campos y ciudades, funda monasterios, reforma órdenes, combate la herejía, mantiene perpetua batalla contra las pompas y lacerías del mundo».

Sin embargo, más que todo esto, con ser panegírico bello de la Santa de Avila; más que deleitarme refiriéndome a su vida, o a la alegría que campea en sus escritos; más que escribir sobre el lenguaje de Santa Teresa, «lenguaje de las mujeres que, por lo común dice de la Fuente (I), es más castizo que el de los hombres de letras», mi intento es otro. A ello me llevan mis cotidianos estudios, los novísimos e interesantes sobre la Psicología trascendental y el mismo Pontífice Pío X al aconsejar «que todos los que actualmente se ocupan de la Psicología mística, como ellos dicen, no se aparten nunca de los principios expuestos por tan excelente maestra». La Doctora Mística crea nueva cátedra en nuestros días. Oigámosla y sigámos sus explicaciones, pues así honraremos también el misticismo español cuya gala y carácter es lo delicado y agudo del análisis psicológico.

..... (.....
 ¿Qué se entiende, qué entendemos por Psicología religiosa o de los fenómenos religiosos? Convengamos que en nuestros días hay mayor seriedad en los estudios psicológicos que en los pasados años y que ya queda relegada a la historia con nota censoria de infamia la hipótesis gratuita de Charcot, de querer confundir la santidad con el histerismo, los éxtasis teresianos con las neurosis histéricas, los sublimes efluvios de la gracia con la gran miseria psicológica. Verdad es que nuestra Santa ya salió al paso de los que debían motejarla de histérica, y supo contestar a los alucinados fisiólogos que porque no la estudiaron forjaron equivocado concepto de la Santa. «De un peligro os quiero avisar —dice a sus hermanas— aunque os lo he dicho en otra parte, en que he visto caer en personas de oración, en especial mujeres, que somos más flacas, ha más lugar para lo que voy a decir: y es, que algunas, de la mucha penitencia y oración, vigiliás, y aun sin esto, sonse flacas de complexión; en

(I) Vicente de la Fuente. *Biblioteca de Autores Españoles*.—Tomo LIII.

tiniendo algún regalo, sujétales el natural, y como sienten contento alguno interior, y caimiento en lo exterior, y una flaquedá, cuando hay un sueño que llaman espiritual, que es un poco más de lo que queda dicho, paréceles que es lo uno como lo otro, y déjense embebecer; y mientras más se dejan, se embebecen más, porque se enflaquece más el natural, y en su seso les parece arrobamiento; y llámole yo abobamiento, que no es otra cosa más de estar perdiendo tiempo allá, y gastando su salud» (1)... «Algunas veces y muchas, puede ser antojo, en especial en personas de flaca imaginación o melancólicas, digo de melancolía notable; de estas dos maneras de personas no hay que hacer caso, a mi parecer, aunque digan que ven y oyen y entienden, ni inquietarlas con decir que es demonio, sino oírlas como personas enfermas» (2).

Quien así hablaba, la que no se cansaba de insistir en estos avisos siempre que trataba de la imaginación, ¿cómo ha podido ser tratada de visionaria, alucinada o histérica, ella que fué la serenidad en persona, y poseyó un admirable poder de introspección para escrudriñar el alma y distinguir los estados sanos de los morbosos?

Es necesario que renazca la verdad sobre la ignorancia de los píos y la de los impíos en lo que se refiere a la vida de los Santos, y es de absoluta necesidad que sean considerados los escogidos de Dios como fueron en vida.

Las ficciones dañosas con que espíritus timoratos se imaginan a los Santos no conducen a nada bueno; los Santos deben ser estudiados en su vida entera y cuando el Santo nos la ha dejado escrita, nos ha descubierto por entero toda su alma, en estos sus escritos debemos buscarle para comprenderlo, para amarlo, para imitarlo.

Si no habéis leído aún las obras de Santa Teresa, su *Vida*, sus *Cartas*, sus *Moradas*, no esperéis más a gozaros y deleitaros en ellas. Hoy no conocéis a la Doctora Mística; cuando hayáis leído su elegante prosa la amaréis más, porque sabréis de ella. No os contentéis con recitar algunos de sus versos: permitidme una observación, un juicio exacto: las poesías de Santa Teresa—con no ser todas de la Santa las que corren por ahí con su nombre—es lo peorcito, lo menos bueno que salió de su pluma.

Y volviendo al tema del histerismo de Santa Teresa, os digo que lejos de existir, fué su obra como el Quijote para los libros de ca-

(1) *Las Moradas*. Cuartas. Cap. III.

(2) *Id.*, Sextas. Cap. III.

ballería. La inmortal obra de Cervantes acabó con aquella locura de la andante caballería; los escritos de Santa Teresa, y aún más los de San Juan de la Cruz—dice Torras y Bages (1)—son una verdadera cruzada contra los que pretenden comunicaciones extraordinarias y sobrenaturales con la Divinidad; sobre todo en aquellos tiempos en que la Inquisición con harta frecuencia tenía que entender con beatas y monjas embusteras que fingían los celestiales carismas.

Nuestra Santa conoció el caso y dió el remedio como podría aplicarlo o aconsejar el médico más entendido de nuestros días contra este abobamiento, así perfectamente calificado por nuestra doctora: «hágalas no tener horas tantas de oración, si no muy poco, y procurar que duerman bien y coman hasta que se les vaya tornando la fuerza natural, si se perdió por aquí. Si es de tan flaco natural, que no le baste esto, créanme que no la quiere Dios sino para la vida activa, que de todo ha de haber en los monasterios; ocúpela en oficios y siempre se tenga cuenta que no tenga mucha soledad, porque verná a perder del todo la salud» (2).

Y sea dicho de paso: Joly (3) afirma que Santa Teresa tuvo una especial aptitud para el análisis medicinal y así hoy la ciencia médica distingue los cuatro casos de melancolía analizados por la Santa, adelantándose tres siglos al saber de su tiempo.

Ello es fruto de su especial disposición para el análisis psicológico. Se conoció a sí misma y conoció a las personas que la rodeaban y a las que trataba y por haber notado en algunas de ellas este estado patológico llamado histerismo; por esto pudo distinguir los fenómenos histéricos, que no se dieron jamás en su persona de los estados místicos. ¡Cómo es posible que pudiera padecer ataques de histerismo nuestra Santa! Si el histerismo es una forma de disgregación mental caracterizada por la tendencia al desdoblamiento completo y permanente de la normalidad, ¿dónde y cuándo hallamos este carácter en aquel tipo psicológico perfecto y acabado, caracterizado, como todo genio, por una simplificación rica y por una organización y equilibrio completo de todas sus facultades? (4).

Más generosa es la moderna teoría de Leuba y W. James que

(1) *Obres completes*. Vol. V., pág. 87, nota.

(2) *Las Moradas*, Cuartas. Cap. III.

(3) *Sainte Thérèse*, cap. IX, pág. 192.

(4) H. Joly en su *Psychologie des Saints* trata este asunto y refuta de paso la teoría del P. Hahn, S. J., quien sostenía que en Santa Teresa se habían dado ambos fenómenos: los histéricos y los místicos o sobrenaturales.

se aparta de las aberraciones de la escuela de la Salpêtrière para explicar el misticismo de Santa Teresa por la teoría psicológica de la subconsciencia o actividad del automatismo. ¡Lástima grande que anden también equivocados debido a que, a pesar de conocer el misticismo, no lo entienden!

Leuba refiriéndose a la gran mística española, escribe: que no hay en su vida, ni un deseo, ni un sentimiento, ni un pensamiento, ni una visión, ni una iluminación que pueda hacer pensar seriamente en la existencia de causas trascendentales (1) y para explicar todos aquellos fenómenos portentosos acude a la famosa teoría de la subconsciencia, por él aplicada por primera vez (2).

Subconsciente: he aquí una palabra cuyo significado no está aún completamente precisado entre los psicólogos, pero con la cual se pretende explicar el *yo subliminal* de Meyers y con él las intuiciones del genio y las de los místicos. La subconsciencia supone una disociación de la personalidad y admitiendo su significado en un sentido recto, como coconsciencia, según frase de Prince, podemos decir que vale tanto como una actividad psíquica que habiendo sido plenamente consciente en un principio, pronto se va desvaneciendo en las sombras de una inconsciencia más o menos acentuada sin perder por eso completamente la virtualidad conservadora y aun creadora de sus estados latentes. Es, señores, lo subconsciente aquel sedimento profundo que va quedando en nuestro yo en la continua corriente de nuestra conciencia; es aquel aluvión que se deposita en la síntesis vital de la personalidad humana, a medida que va recibiendo los distintos estados que por ella pasan y en ella fluyen, y de los cuales sólo unos cuantos, una parte ínfima, aparecen de nuevo, mientras que los otros forman esta asombrosa actividad llamada subconsciente, con la que pretenden explicarse todos los fenómenos de la psicología trascendental, tanto los estados anormales, como normales (3). La subconsciencia comprende, en fin, un nutrido ejército de fuerzas latentes que con intuición asombrosa, superior al discurso, tiene esta potencia inventiva y original del genio que le permite establecer relaciones nuevas no vistas ni sospechadas por el vulgo.

.....

Cosme PARRAL Y MARQUÉS,

Catedrático de la Universidad de Barcelona.

(1) *Revue philosophique*. 1902. T. II.

(2) Véase: Gemelli *L'origine subconsciente dei fatti mistici*. Firenze, 1913.

(3) Véase: Jastrow *La subconscience*. París, 1908.

ODE XXII

[FOL. 229 v.]

D. FRANCISCI ANT. CAMPILLO A[NTIQUUS V[ALENTIAE] I[NQUISITOR].

DE B. TERESIA, ET ORDI. REFORMA.

ODE JAMB. (I)

—Terêsa virgo nobilis,
Decus perenne Hispaniae,
Rerum sacrarum coelitus
Orbem doces recondita.

—Vias supernas spiritus
Capis beato lumine,
Per quas fidelis excitas
Ovile ducens creditum.

—Mundum libris repleveras
Sed luce plenis mystica,
Qua tendat ad verum Deum
Omnis renatus spiritu.

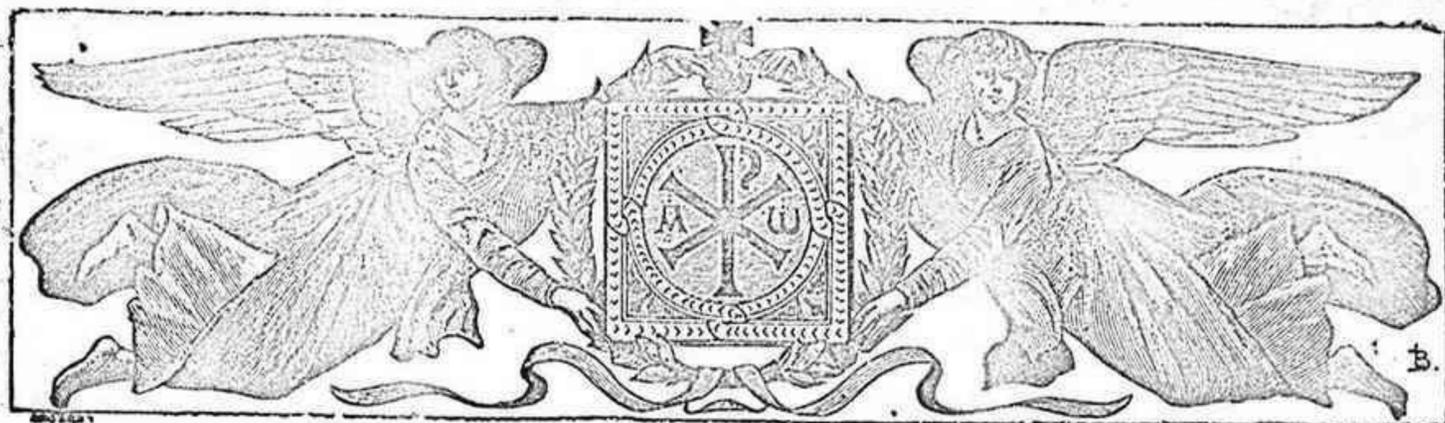
—Deo Vacantes undique
Ob id Magistram praedicant;
Tuo movente lumine
Vias sequuntur asperas.

—Beasque claustra Virginum
Coelumque cella vertitur;
Instar sorores turturis,
Gemunt manendo in cellulis.

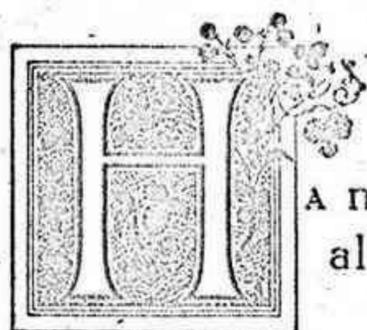
—Virōs reformas, et vigor
Cito petitus advenit
Florens ut ante fervidus
Parentis Eliae prior.

—Doctrix parens o Mistica,
Dei bonum tu quaeritas
Iter per arctum Spiritus
Gregem ferens ad Patriam.

(I) Poesías latinas de D. Francisco Antonio Campillo. Manuscrito en 4.º, 8 hoj. preliminares, 275 de texto, + 14 pág. de un poema añadido impreso, + 17 hoj. de índices, correcciones, etc., siglo xviii. Vid. Latassa palabra *Campillo*. («Biblioteca Menéndez Pelayo»).



La muerte del Obispo de Vich



HA muerto como un gran filósofo, y un gran cristiano, al mismo tiempo!

Estamos acostumbrados a admirar—y admirable es, en efecto—, la muerte de que fué víctima un Sócrates, bebiendo la cicuta serenamente, entrando en el baño, despidiéndose de sus discípulos y amigos, y pronunciando aforismos filosóficos y morales. Y de esto hace ya 2.300 años.

¿Por qué no hemos de ponderar, con mayor admiración, si cabe, la muerte edificante de un filósofo cristiano, ocurrida en estos días, y en la que, sin aparato de cátedra pagana, desde un penitencial lecho de agonía, se nos da una lección maravillosa de ciencia y de virtud?

Ha dispuesto, en su última voluntad, el fallecido Obispo, que no hubiera oración fúnebre, en su honor. ¿Qué mejor oración fúnebre que la *postdata* que ha dictado poco tiempo antes de morir?

Es un documento de honda sensación, de intensa simpatía.

Lo más notable, a mi juicio, es una preocupación que se revela, al parecer, en ese último escrito del ilustre Obispo... «que Jesucristo no ha venido al mundo a formar intelectuales, sino hombres prácticamente virtuosos».

Eugenio d'Ors, el prestigioso «glosador» de la *Veü*, ha dicho del Obispo de Vich: «Por suerte y honor suyos, por suerte y honor de Cataluña, el intelectual más decidido, el más puro, el más profesional de todos los nuestros, era él».

¿No parece algo así como un escrúpulo de conciencia la manifestación del prelado moribundo afirmando, como en su confesión



EXCELENTÍSIMO Y REVERENDÍSIMO DOCTOR DON JOSÉ TORRAS Y BAGES
† EN LA CAPITAL DE SU DIÓCESIS EL 7 DE FEBRERO DE 1916

postrera, que... sólo una cosa es necesaria: salvar el alma, formando para ello la voluntad prácticamente cristiana?

Por suerte y honor suyos — diremos también como Eugenio d'Ors— el sabio Obispo de las pastorales, el intelectual, en el más elevado sentido, era al mismo tiempo, y de ello ha dado una prueba irrefragable con su santa muerte, un *hombre prácticamente virtuoso*.

«¡Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor!»

.....

Texto original de la postdata dictada por el Obispo de Vich
en su lecho de agonía.

«A la mateixa tarda en que firmarem l'anterior Carta, una dolorosa afecció ens feu ficar al llit, i ara ens porta vers el sepulcre, que incloent en sí el conjunt de les ensenyances humanes, és un verda-der símbol de la Ciència del patir; tot lo mandá queda desvanescut pel sepulcre, una mateixa part de l'home en queda consumida, de manera que la quinta essència de la sabiduría, és l'ánima. Per aixó aquell home eminent qui fou el Cardenal Enric Manning, a l'expli-car l'impuls pel qual ell havia sigut conduït a la Iglesia Católica, ell, l'escriptor eminent, confessa que lo que'l guiá fou la necessitat de la salvació de la propia ánima. Aqueix fou també el nostre desig a l, scriure la present Pastoral, perquè és el desig de la Iglesia Católica, perquè és el desig de Jesucrist, qui no ha vingut al món a fer intel-lectuals, sinó a fer homes practicament virtuoses.

Aquest demati han celebrat per a mi, a la Iglesia de Sant Felip Neri, la Missa dels agonitzants, Missa que está en práctica en gran nombre de piadoses parroquies d'aquest Bisbat, i aprofitem la oportuna ocasió per a recomanar a tots els fidels cristians aquesta piado-sa práctica que deuria ésser universal, i que és propiament la realit-zació práctica de la Ciència del patir, i aprofitem també la ocasió per a despedir-nos de tots vosaltres, demanant-vos les vostres ora-cions per aquestes hores crítiques, i enviant-vos la última i més afectuosa benedicció, en nom † del Pare, i † del Fill, i † de l'Esperit Sant. Amen.

En nostre llit d'agonía, al 7 de febrer de 1916. — † JOSEP, Bisbe de Vich.

Juan DOMÍNGUEZ BERRUETA.



Ante la tumba

(EN LA MUERTE DEL OBISPO DE VÍCH)

En la marmórea losa de una tumba
Cubierta de maleza,
Donde el carro del tiempo se derrumba,
Donde la incierta eternidad empieza,
Mientras el cierzo en los cipreses zumba
Yo recliné cansado mi cabeza.
Era una noche oscura,
Noche para el olvido,
En que cesa en los labios la amargura
Del cáliz triste del dolor sufrido,
Y aplicando el oído
Sobre la losa de la tumba fría
Parecióle a mi alma que un sonido
En las entrañas del sepulcro oía;
Medroso y anhelante
Escuché aquella lúgubre armonía:
Era el rumor de un corazón gigante,
Era un pecho constante
que aun en la tumba sepulcral latía...
Un rayo vacilante de la luna
Vino a alumbrar la fosa,
Besando con sus perlas una a una
Las letras de oro de la blanca losa;
Y a la luz de esas pálidas centellas
Que tranquilizan la pasión del hombre,
Yo junté aquellas letras, y con ellas
Pude formar un nombre:
Un nombre bendecido
Al que jamás entregará al olvido
El corazón hispano,

Mientras sus fibras se distiendan sanas,
El nombre de aquel hombre soberano,
Tesoro de las minas catalanas.

Los vientos de la sierra,
Las ruidos de los mares,
Los históricos ecos de esa tierra
Que produce los héroes a millares;
El rumor del espíritu potente
Que anima a Cataluña,
Espíritu inmortal que juntamente
La lira pulsa y el acero empuña;
Hoy cantan al campeón del Cristianismo,
Hoy cantan al Obispo y al guerrero,
Espíritu inmortal que a un tiempo mismo
Pulsó la lira y empuñó el acero.

El pastoral anillo
Brilló en su diestra mano,
Y en su pecho sencillo
La cruz bendita del poder cristiano
Pastor y Padre fué, y él tuvo fijos
Sus ojos, sus cariños y sus quejas
En el amante pecho de sus hijos
Y en el fecundo amor de sus ovejas.

¡No ha muerto él en la ciudad bendita!
Hoy que se escucha el rebramar cercano
De esa lucha social que sorda agita
Los espesos detritus del pantano;
Hoy que llegó la hora
Del malestar profundo,
Hoy que el vapor de libertad traidora
Está pudriendo el corazón del mundo;
Hoy que el cañón retumba,
Hoy que se escucha el silbo de las balas,
Su espíritu inmortal deja la tumba
Y a su ciudad cobija con sus alas.

Hoy le ensalza mi lira,
Hoy mi lira le canta,
Y al cantarle respira
El aire de su gloria en mi garganta.
Excelsa y pura gloria
Que en mi pecho de hombre
Con el recuerdo de su santa historia
Ha grabado su nombre;
Su nombre bendecido

ÁNTE LA TUMBA

Al que jamás entregará al olvido
El corazón hispano
Mientras sus fibras se distiendan sanas
¡El nombre de aquel hombre soberano
Tesoro de los minas catalanas!

Francisco ROMERO.





ALMA MATER

(PARA UNA GUÍA ESPIRITUAL DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA)

(CONTINUACIÓN)



MEJOR, inmensamente mejor que mi desmayada pluma pudiera hacerlo, está escrito en las áureas páginas de Quevedo, de Suárez Figueroa, de Espinel, de Alarcón, de Cervantes, de Rojas Zorrilla.

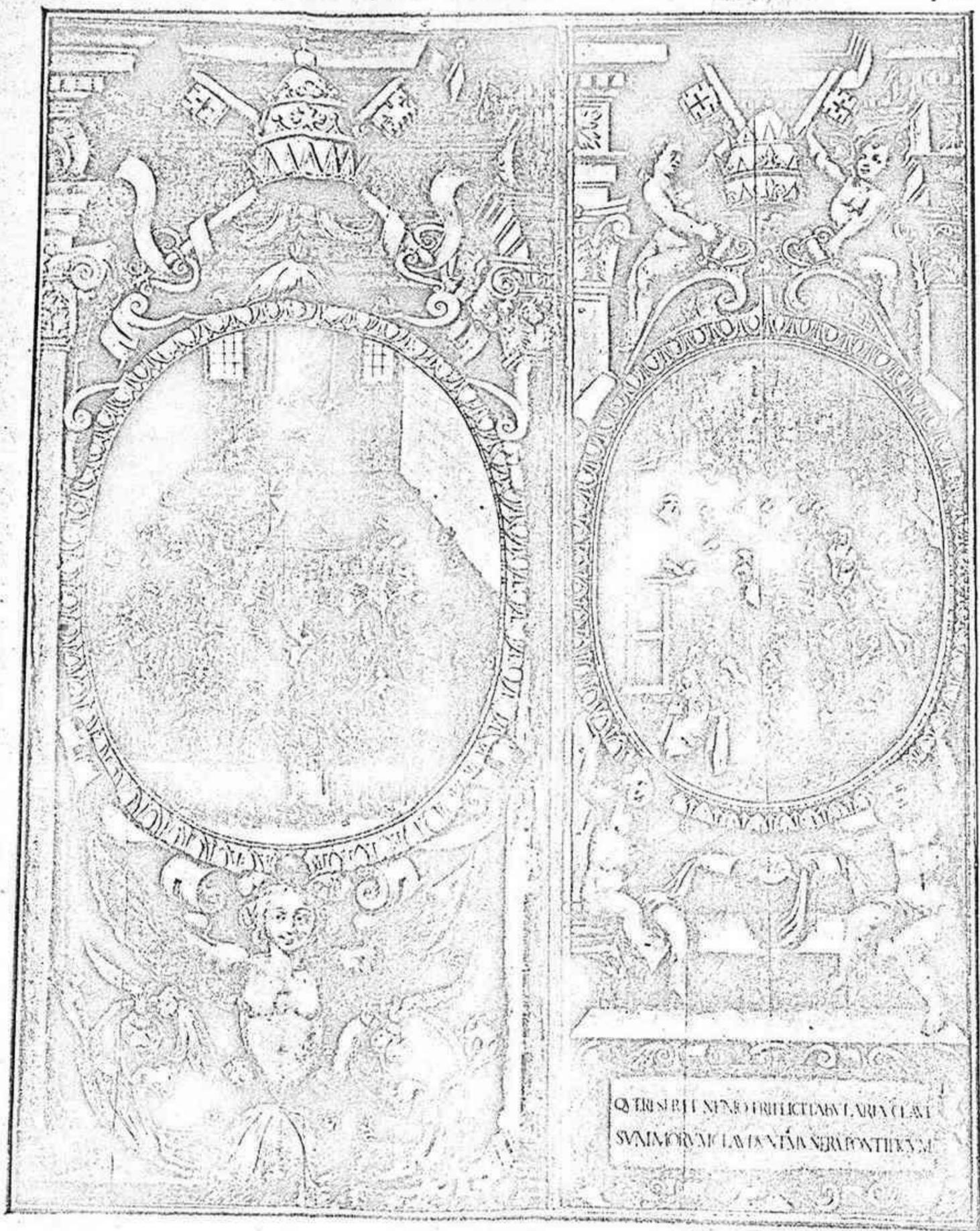
Vea el lector el *Buscón* y allí encontrará copia de detalles: aquel «meterlo en rueda, sacarlo nevado»; aquel «darle garrote al arca»; aquel «sacarle la patente, o no dejarle libro seguro ni manteo sobre los hombros» de que habla Mateo Alemán, son las crudas pruebas por que aquellos pobres mozos pasaban para gozar las grandes prerrogativas de asistir a las aulas de Salamanca, vestir bayetas, tener juro de miseria y hambre, cobrar alcabala de todos los motines y pependencias y peaje de todo incauto que se descuidaba, todo esto y mucho más que eran los viejos estudiantes, no se conseguía a humo pajas, sin más probanza que echarse un hábito a los pechos.

.....
¿Cómo vivían los estudiantes en Salamanca?

En nuestro afán de recoger hechos positivos que evocan más que los relatos por diestramente que se cuenten, digamos que según la frase Cervantina, más venían los estudiantes a quebrantar leyes que a aprenderlas.

Leyendo los rígidos *Estatutos* de la Universidad, diríamos que aquellos escolares eran un modelo de aplicación y de disciplina.

Ayer como hoy, la juventud tiene sus fueros, y sólo con un ré-



B. TABLA DEL ARCHIVO REPRESENTANDO
UNA CÁTEDRA DE LEYES

C. TABLA DEL ARCHIVO REPRESENTANDO
UNA CÁTEDRA DE TEOLOGÍA

Fot. V. Gombau.

gimen de confianza, de estímulo y tolerancia, se puede encauzar a la juventud estudiosa por el camino de su regeneración.

Aquella vigilancia extremada de la ronda del Maestrescuela, los estirados y graves Maestros encerrados en sus celdas, creyendo descubrir la verdad a fuerza de *ergos* y sofismas; los avaros y apergaminados *Bachilleres de pupilos* matándolos de hambre, eran razones alto poderosas para que aquella sangre aventurera se manifestara en acciones bizarras.

En hechos que mirados a través de una distancia de tres o cuatro siglos, nos parecen pintorescos y divertidos.

Una prueba de cómo guardaban los *Estatutos* aquellos estudiantes y hasta los mismos maestros y rectores de casas de estudiantes.

Los datos aducidos son de una época de apogeo universitario y nacional, del siglo xvi, y de un colegio famoso íntimamente unido a la Universidad y sometido a su directa inspección: el Colegio de Trilingüe.

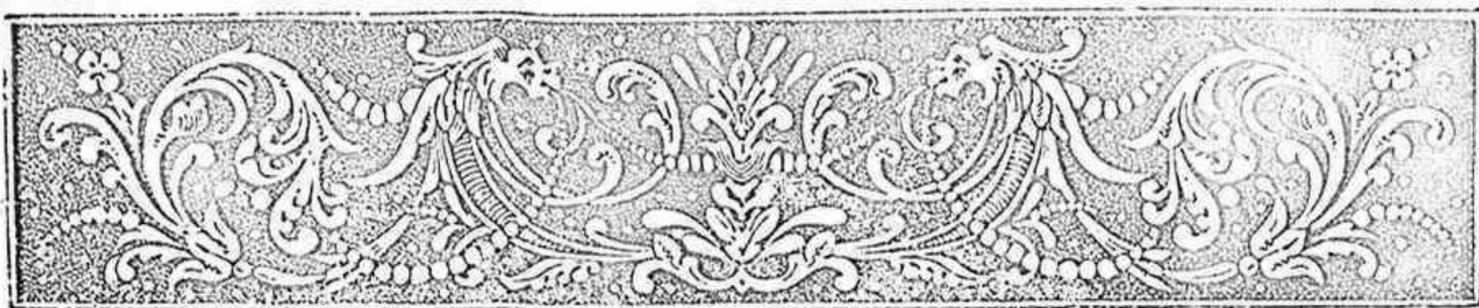
Hemos dicho que la Universidad inspeccionaba estas residencias por medio de los *visitadores*, constando en los libros de *visitas* el régimen escolar de cada época. Leer estos libros manuscritos de *visitas* es divertidísimo y no poco instructivo.

Era grave falta jugar a los naipes dentro del Colegio, y hay denuncias de un vicerrector que jugaba por las noches con los familiares y una noche riñó con ellos porque le ganaron un ducado. ¡Calcule el lector cómo estarían los escolares, con tales jefes, de probidad y disciplina...!

Son también frecuentes las quejas del cocinero y dispensero, de que no tenían cosa segura; pues según una *visita* del año 1555, declara un estudiante que sabe hay cinco llaves de la despensa de la cocina, que tienen varios colegiales, y otra *una vecina que entra por lumbre*; que no se mudaban los manteles en más de quince días y mandaba el *Estatuto* se renovasen dos veces por semana; las frecuentes palabras de *rencilla* y *enojo* entre los escolares; las *puñadas* y *muxicones* que se propinaban dentro y fuera del Colegio; el asirse de *moginetes* y darse *mogines*; no ir a misa los días festivos, etcétera, etcétera.

Antonio GARCÍA BOIZA.

(Continuará).



Nota bibliográfica

La *Biblioteca Menéndez y Pelayo*, conferencia leída por su bibliotecario Miguel Artigas y Ferrando en el Ateneo de Santander.

El envío de varios ejemplares de esta *Conferencia* ha avivado nuestro deseo de hablar de la Biblioteca de D. Marcelino. En la hermosa ciudad de mar muy azul, este caserón grande de la Biblioteca nos entristece suavemente... Todo allí habla de orfandad... Se apagó la fragua del cíclope.

¡Hasta el viejo portero que os abre la puerta da una sensación de dolor...! Tiene este portero un perrillo blanco, perro lazarillo que os muestra un afecto exagerado... Todas las tardes cuando entra Artigas en la Biblioteca, el avisado perrillo espera con las caricias del amo la golosina de unos terrones de azúcar.

Un ambiente plácido y sedante nos rodea en la Biblioteca.

Mientras curioseamos libros y papeletas nos recrea y cautiva la erudición del bondadoso y efusivo D. Carmelo Echegaray, este fiel amigo del Maestro, que no sabe abandonar la Biblioteca... De pronto, con pisar quedo, aparece la figura gentil y aristocrática de don Enrique Menéndez Pelayo... Unos anteojos negros defienden sus debilísimos ojos, pero pulcro como D. Juan Valera, os acompañará por las galerías de la Biblioteca, iluminado por la luz del afecto más sincero...

A las veces Artigas abandona su sillón para acompañar a algún clérigo de la montaña, o a una pareja de misacantanos de Comillas que vienen a visitar la Biblioteca, y se extasían contemplándola, pues advierten que no faltan la Teología y los Santos Padres...

Oye ahora, lector, algo de lo que es la «Biblioteca Menéndez y Pelayo»:

«Pues bien, para cualquiera de los trabajos que ya comienzan a hacerse, en serio, entre nosotros, todo investigador de literatura o historia española tendrá

que contar imprescindiblemente con la «Biblioteca Menéndez y Pelayo». Los manuscritos originales, las copias coetáneas y posteriores, las ediciones príncipes y los ejemplares únicos abundan en ella, y como su fundador también dió muestras de su sabiduría en no aumentar con sus volúmenes la baraúnda de los que existen en las grandes bibliotecas de la Corte, sospecho yo, que en no pasando mucho tiempo, no sólo ha de ser la «Biblioteca Menéndez y Pelayo» una de las principales canteras de donde han de sacarse los materiales para reconstituir nuestro pasado, sino que servirá constantemente de punto de partida y de sugericadora de grandes empeños de restauración histórico-literaria.

Aquí vendrán los que traten de hacer luz y claridad en la intrincada selva de nuestra Edad Media. Alfonso el Sabio les puede ofrecer sus crónicas e historias en copias de los siglos xiv y xv. La transmisión de las leyendas del Troya están repetidas en diversos manuscritos; allí está el bilingüe castellano-gallego de últimos del xiii y primeros del xiv; el Marqués de Villena los aguarda con su traducción inédita de la Eneida, con el único ejemplar completo del Arte Cisoria, que tal vez revisó su autor, y con copias coetáneas de sus otras obras, etc.

Los que han escogido nuestra edad de oro para campo de sus investigaciones, tienen, entre otras cosas, a Fray Luis con dos copias del xvii. Varios tomos manuscritos, alguno autógrafo, de Quevedo. Y si prefieren el arte dramático, anchísimo campo, hallarán donde saciar sus ansias: Lope, Tirso, Calderón, D. Ramón de la Cruz, les reservan alegrías muy grandes.

¿Y qué diremos a los que se interesen por la literatura del siglo xviii? Sepan que D. Marcelino fué el heredero literario de D. Leopoldo Augusto de Cueto, y prepárense a una labor pesada, pero de frutos ciertos.

¿Y a los que preocupa el problema, que no lo es, de nuestro Renacimiento y como consecuencia de la influencia de las literaturas clásicas en la castellana? Recuerden quién fué autor de la Ciencia Española y de la Bibliografía Hispano-latina, por no citar otros trabajos, y acudan seguros de que han de hallar mucho más de lo que imaginan.

Y dejando ya los manuscritos, quien necesite consultar, comparar o sacar las variantes de aquellos libros escasos que apenas pueden verse más que en los catálogos bibliográficos, encontrará unos 2.000 volúmenes, en los que abundan: priméras ediciones de nuestros clásicos, cancioneros, romanceros, biblias castellanas, libros de Filosofía española, lo más raro y curioso de la novela picaresca; colecciones de libros de juegos, de comedias, de libros de caballería, de folletos del siglo xviii; papeles y folletos de América, relaciones de viajes, de fiestas y cien cosas más.

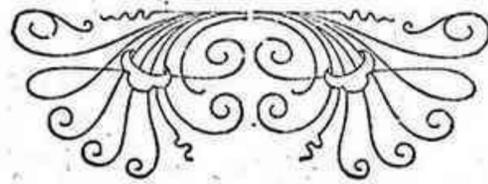
Mucho interesan también a los investigadores otra clase de papeles que abundan en esta Biblioteca.

Casi todos los hombres de ciencia publican sólo una pequeña parte de lo que investigan; es raro el que ve en letras de molde todo el fruto de sus trabajos. Los papeles de estos hombres y los apuntes en que han ido depositando día tras día el resultado de sus trabajos corren por lo regular una suerte aciaga. Como por lo general no tienen aquella última mano que los hace publicables y valuales metálicamente, van a parar a cualquier tienda de comestibles y se pierden así importantes noticias y apuntaciones interesantes que muchas veces es imposible volver a encontrar. En nuestra Biblioteca almacenó el Maestro gran cantidad de estos inestimables papeles; parece que sus poseedores adivinaron en él al Moisés que los haría cruzar el mar del olvido; allí están los del Marqués de Valmar,

indispensables y curiosísimos para quien pretenda historiar nuestro siglo XVIII; los de Cañete, curiosos en extremo no sólo por la numerosa correspondencia que sostuvo con todos los literatos de su tiempo, sino también por las noticias recogidas en ellos y las copias y apuntes del teatro anterior a Lope de Vega, los del gran Milá y Fontanals, ricos en correspondencias eruditas y en materiales folklóricos; los de Musó y Valiente, los inéditos de Gallardo, joya inapreciable de una importancia extraordinaria; los de Carnicero, los de Quadrado y muchos más que no mencionaré para no faltar a la promesa de no abusar de vuestra bondad. También del Maestro quedaron muchos papeles, sobre todo de bibliografía Hispano-latina; pero ya sabemos principalmente cuáles eran sus libros de notas y sus borradores. La correspondencia, que todavía no he visto, debe ser interesantísima.

Aun antes que la Biblioteca haya podido comenzar a dar señales de vida, ha empezado a ser explotada. Podría hablaros de los encargos y preguntas de los grandes investigadores españoles Rodríguez Marín, Bonilla, Menéndez Pidal; de las consultas hechas por el Centro de Estudios Históricos, por el Instituto de Estudios Catalanes, y otros Institutos y Academias; por muchos especialistas españoles y hasta por algún extranjero, si bien éstos están casi todos al presente muy divorciados del apacible comercio de las musas...»

Antonio GARCÍA BOIZA.





Cuarta peregrinación teresiana vascongada.—Benedicida y aprobada por el Excmo. e Ilmo. Sr. Arzobispo de Burgos, los Excmos e Ilmos. Obispos de Vitoria y Salamanca y los Superiores de la Orden.

A los Asociados de la «Semana Devota» y devotos teresianos en general: La visita de los lugares teresianos en las dos últimas peregrinaciones celebradas con motivo de los dos Centenarios, ha comunicado tal entusiasmo y tanta devoción a los devotos de la gran Santa, que es unánime el deseo de todos, de volver a recorrer aquellas benditas tierras y postrarse ante las venerandas reliquias de la Santa Reformadora.

Esta Junta, recogiendo estos plausibles deseos, y teniendo en cuenta el entusiasmo de todos los peregrinos, ha concebido la idea de celebrar estas peregrinaciones anualmente, alternando entre Alba de Tormes y Avila.

Visitada el año último la ciudad natal de la Santa, corresponde que este año vayamos a Alba de Tormes, a postrarnos ante el Sepulcro de Santa Teresa de Jesús, y adoremos aquel gran Corazón que en vida tanto amó a su Celestial esposo.

Tenemos garantido el más lisonjero éxito, y la abundancia de frutos espirituales, con las laudatorias cartas que esta Junta ha recibido del Excelentísimo e Ilmo. Sr. Arzobispo de Burgos, y Sres. Obispos de Vitoria y Salamanca, los cuales se han dignado conceder, 100 días de indulgencia el primero, y 50 cada uno de los segundos, a todos los que tomen parte en esta peregrinación y trabajen en algún sentido por su mayor esplendor.

Itinerario.—El itinerario que seguirá la peregrinación resultará interesantísimo por los numerosos monumentos y objetos de arte cristiano que podrán admirarse, después de cumplida nuestra devoción.

Día 29 Abril: A media tarde, salida del tren especial de la estación de Bilbao. En Miranda y Burgos, habrá una breve parada para recoger a los peregrinos de Vitoria y Burgos, respectivamente.

Día 30 Abril: De madrugada, llegará el tren especial a Alba de Tormes. Entrada procesional, misa de comunión general ante el Sepulcro de Santa Teresa, y a continuación el desayuno y los demás cultos que se señalarán, pudiendo dedicarse el resto del día para adorar las reliquias y admirar los numerosos recuerdos y objetos de arte que encierra la histórica villa ducal.

Al atardecer, salida de Alba para pernoctar en Salamanca.

Día 1.º Mayo: Todo el día en Salamanca. Se distribuirá el tiempo entre un breve acto religioso por la mañana, y el resto del día podrán los peregrinos recorrer la población para admirar sus innumerables riquezas artísticas.

Para la noche, estudia la Junta la manera de organizar una espléndida velada en honor de los peregrinos.

Después de cenar y pernoctar nuevamente en Salamanca, el día 2 de Mayo, de mañana, saldrá el tren especial para Medina del Campo, donde existen numerosos recuerdos y algunas reliquias de Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz, vistos los cuales, saldrá la peregrinación para comer en Valladolid.

El resto del día se empleará en recorrer la población y visitar sus templos y monumentos, y después de cenar, hacia media noche, saldrá el tren especial para llegar a la mañana siguiente a Bilbao.

Precios.—Viaje de ferrocarril 1.^a clase y hotel de primera, pesetas 105; Idem íd, 2.^a clase y hotel de segunda, 73; Idem íd. 3.^a clase y hotel de tercera, 41.

En estos precios están incluidos todos los gastos del peregrino: ferrocarril, hospedaje, comidas, insignia, guía, etc., incluso propinas en los hoteles, siendo de su cuenta la cena del día de salida de Bilbao, cuyo servicio no ha podido organizarse por no tener el tren especial parada suficiente para cenar en alguna estación del trayecto y, por lo tanto, cada peregrino deberá llevar dicha cena de fiambre.

Si el paso por la estación de Burgos coincide con la hora siguiente a la cena se gestiona del ferrocarril una parada de media hora para poder servir a todos los peregrinos un café, por cuenta de la peregrinación, si no se verá la manera de organizar este servicio en alguna otra estación.

Puntos de subscripción.—En el Carmelo de Begoña, todos los días; Librería San José, calle del Correo; Estanco del Sr. Zuluaga, Tendería, 21; Viuda de Guiard, Sombrerería, núm. 1. (óptica); Curiel Hermanas, calle de los Fueros (Modas). En éstos cuatro centros sólo los días laborables.

La subscripción podrá hacerse a entregar el importe del billete en *cuatro plazos*, debiendo hacerse la primera entrega precisamente en el momento de inscribirse, y recibirá un recibo donde se anotarán las entregas, debiendo presentar dicho recibo a cada nueva entrega. Los que entreguen el importe total recibirán igualmente un recibo que se canjeará en su día por los billetes del ferrocarril, tarjetas de fondas, etc., etc.

En todo caso deberá el peregrino inscrito completar el importe total del billete para el día 9 de Abril, en cuyo día se cerrará definitivamente la suscripción no admitiéndose ninguna nueva inscripción.

Si llegada la fecha de la peregrinación alguno de los inscritos se viese imposibilitado para asistir a la peregrinación, podrá transferir su billete, con todos los derechos, o otra persona, pero dando de ello cuenta a la Junta organizadora.

Asimismo, hasta el día 20 de Abril, se hará la devolución de todas las cantidades entregadas a todo peregrino inscrito, que por razones justificadas no pueda asistir a la peregrinación.

Los peregrinos de fuera de Bilbao deberán agregarse a la peregrinación en esta villa a la salida del tren especial.

Toda la correspondencia, para subscribirse las personas de fuera de Bilbao o para solicitar detalles de todo género relacionados con la peregrinación, deberá dirigirse al R. P. Director de la Semana Devota del Carmelo de Begoña.—Bilbao.

Las excepcionales condiciones de economía, comodidad e interés de esta peregrinación, así como las valiosísimas gracias concedidas por los antes mencionados Excmos. e Ilmos. Prelados, hacen esperar que todas las personas devotas de la Virgen Santísima del Carmen y de su predilecta hija Santa Teresa de Jesús se apresurarán a inscribirse en esta piadosa peregrinación para tributarle el homenaje de su devoción inquebrantable.

Peregrinos espirituales.—Como las indulgencias concedidas a esta peregrinación por los antes mencionados Excmos. e Ilmos. Prelados se hacen extensivas a todas las personas que cooperen de algún modo al mayor esplendor de la misma, se considerarán como peregrinos espirituales, con derecho a participar de dichas indulgencias y de todos los frutos espirituales de la peregrinación, así como también a la insignia y Guía, a todas aquellas personas que no pudiendo asistir ellas mismas abonen el viaje a otra persona o contribuyan con alguna limosna al buen éxito de la peregrinación.

Carmelo de Begoña, en la fiesta de la Circuncisión del Señor de 1916.—*La Comisión.*

Muerte del Arzobispo de Valencia.—Víctima de rápida enfermedad acaba de fallecer el Excmo. Sr. D. Valeriano Menéndez y Conde, Arzobispo de Valencia. Era el finado, además de virtuosísimo sacerdote, gran teólogo y escritor muy notable.

¡Descanse en paz el ilustre Prelado!

Las Exclamaciones de Santa Teresa.—Desde el número próximo comenzaremos (D. m.) la publicación del texto de las Exclamaciones de nuestra Santa, según una copia que hemos hallado en el Archivo universitario de Salamanca, hecha por el confesor de la seráfica Doctora, el jesuita P. Ribera, el año 1588, notando las variantes principales que se ofrezcan de la comparación con las ediciones principales.



DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASILICA EN ALBA DE TORMES (1)

	<i>Pesetas</i>	<i>Cts.</i>
<i>Suma anterior..</i>	15.189	55
Recibido de don Manuel Navarro, de Plasencia, por los coros de doña Victoria Iglesias en la forma siguiente:		
Doña Teresa Gregorio.....	5	»
» Hermenegilda Sánchez.. ..	5	»
» Antolina Gregorio.....	4	20
» Agueda Sánchez.....	2	50
Del resto del coro.....	18	30
TOTAL.....	15.224	55

(1) Se reciben en el Palacio episcopal, oficinas de Secretaría.